

*„Ten siempre algo bueno en tu mente”* (Janine).

Según este buen consejo y obrando de acuerdo a él, debería cuidar mejor mis pensamientos, mis palabras, mis acciones, la „calidad” e irradiación generosa de mis sentimientos.

Hace un tiempo, un amigo me confesó que justo ese día había recibido una noticia nefasta, se refería a un suceso familiar que lo había abrumado, entristecido profundamente, y por eso, desde ese momento le iba a significar una carga pesada, muy difícil de soportar.

Por alguna asociación del inconsciente inmediatamente me vino a la memoria que el día anterior, en una situación y con personas completamente diferentes yo había asumido una actitud deplorable, incorrecta, intolerante, usando premeditadamente palabras hirientes e injustas. Y, no sé por que motivo, también pensé que esa actitud mía tan negativa del día anterior de alguna manera inexplicable, podría haber influido sobre el infeliz suceso que había abrumado a mi amigo.

Es común y aceptada la convicción que nuestros actos, palabras, comportamientos influyen no sólo en el desarrollo de nuestra personalidad, sino que también pueden ejercer influencia en aquellos que por su cercanía están expuestos a todo lo que decimos y a como actuamos. Un familiar, un maestro, un jefe o compañero de trabajo, un amigo, amante, o un esposo o esposa intolerante pueden arruinarnos el día. Y viceversa, alguien que nos sonrío, aunque sea lejano a nosotros, puede relajarnos y llenarnos de buenos sentimientos y propósitos. Pero en este caso me invadió la sospecha que podría tratarse de algo más, o sea, que todo lo que decimos y hacemos también podría tener un poder de influencia más grande o más pequeña en cualquiera de los siete billones de hombres que habitan el planeta. En consecuencia, indefectiblemente intervendría también en el funcionamiento del mundo. ¿Existirá una conciencia, o más bien una in-conciencia colectiva en la que, al igual que en una infinita cantidad de bolitas amontonadas en una caja, el movimiento de cada una de ellas influiría de manera imprevisible sobre todas las otras? Como estas bolitas son incontables, el mínimo movimiento de cualquiera de ellas provocaría inevitablemente un cambio de posición y de dirección en el movimiento de cada una de las otras y por ende de muchas o de todas entre sí. Así también, nuestras actitudes y nuestras palabras „exhalarían” ondas que nunca sabremos hasta donde llegarán, que tipo de actos o actitudes, pensamientos, etc. de otros pondrán en movimiento „obligando” a cambios de dirección hasta entonces no previstos. Si esto fuese así, no sabríamos a quién le darán un empujoncito haciéndolo remontar, o le harán una zancadilla, haciéndolo tropezar, caer, según esas palabras o actitudes fueran positivas o negativas, generosas y amorosas o egoístas y llenas de indiferencia, intolerancia, rechazo, odio o desprecio. En

definitiva, una actitud correcta provocaría una interacción armónica en el movimiento de todas las bolitas de la caja, una actitud incorrecta por el contrario, llevaría a un movimiento caótico, desordenado, agresivo y sin lógica que podría conllevar el peligro de resquebrajar o destruir a una, dos o más bolitas.

Este pensamiento no debe ser muy científico, mucho menos comprobable es más, tal vez pueda ser o parecer absurdo, ridículo, en todo caso infantil o hasta paranoico, pero de todas maneras me puede ayudar a comprender un poco mejor los „porqué” y el „como” podría funcionar este mundo medio loco. También me podría enseñar como debería comportarme en mis relaciones con las otras personas, día a día y en cada situación. Porque ya no se trataría solamente de mí, ni tampoco del aquel que está cerca mí, sino también de alguien, algunos, uno, pocos o muchos que ni siquiera conozco, nunca los vi ni nunca los veré, que pueden estar tal vez a mi lado, sólo unos pasos más allá, detrás mío, o más lejos, en otro país, en otro continente, en la Antártida, en el medio del mar, del desierto del Sahara o en la cumbre de una montaña desconocida. Entonces, según como haya sido la „onda” emitida por mis pensamientos, palabras, por el efecto imprevisible de mis actitudes correctas o incorrectas, algún un día, al despertar y sin saberlo, alguien o algunos se encontrarán en un mundo poco o más diferente al que se venía formando ayer. Peor o mejor.

En este caso, aunque en una proporción ínfima y de una manera prácticamente imperceptible, todos seríamos partícipes responsables del rumbo que va tomando la humanidad, como las bolitas en la caja...

En definitiva y volviendo al caso de mi amigo, me sigue quedando la duda... ¿Será posible que si el día anterior yo no hubiese actuado de mala fe, tal vez mi amigo nunca hubiese recibido esa nefasta noticia que desde entonces significará una carga demasiado pesada para él?

José Luis